

**PRESENTACION DE LA PREGONERA DE LA SEMANA
SANTA DE ESPERA DE 2011 por José Andrés Cruz Tinoco**

Cuando observo el campo sin arar, cuando los aperos de labranza están olvidados, cuando la tierra está quebrada por el abandono, a veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando observo la injusticia, la corrupción, el que explota al débil. Cuando veo al prepotente pedante enriquecerse del ignorante y del pobre, del obrero y del campesino carente de recursos para defender sus derechos. A veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando contemplo a esa anciana olvidada, cuando su mirada es nostalgia y balbucea todavía algunas palabras de amor por el hijo que la abandonó. A veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor, cuando observo a su pareja y a sus hijos deseando no verle sufrir, cuando el sufrimiento es intolerable y su lecho se convierte en un grito de súplica de Paz, me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando miro a ese joven antes fuerte y decidido, ahora embrutecido por la droga y el alcohol, cuando veo titubeante lo que antes era una inteligencia brillante y ahora harapos sin rumbo ni destino. A veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando a esa chiquilla que debería soñar en fantasías, la veo arrastrar su existencia y en su rostro se refleja ya el hastío de vivir, y para sobrevivir se pinta la boca y se ciñe el vestido y sale a vender su cuerpo. Me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando veo a esos padres desamparados buscando justicia humana y a una hija que no encuentran. Violada, maltratada y muerta por unos jóvenes que han perdido cualquier sentido del respeto por la vida. A veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Cuando aquel pequeño a las tres de la madrugada me ofrece su periódico, su miserable cajita de dulces sin vender, o cuando lo veo dormir en la puerta de un zaguán tiritando de frío con unos periódicos que cubren su frágil cuerpecito. Cuando su mirada me reclama una caricia, cuando lo veo sin esperanzas vagar con la única compañía de un perro callejero. A veces me pregunto ¿Dónde estarán las manos de Dios?.

Y me enfrento a El y le pregunto. ¿Dónde están tus manos Señor?. Para luchar por la Justicia, para dar una caricia, un consuelo al abandonado, para rescatar a la juventud de la drogas, para dar amor y ternura a los ancianos a los olvidados, para dar cobijo a los niños desamparados y para llevar paz y descanso a esos padres desconsolados.

Después de un largo silencio escuché su voz en mi interior que me reclamó:

“No te das cuenta que tú eres mis manos y mi corazón, atrévete a usarlas para lo que fueron hechas, para dar amor y compasión, para poner un poco de paz y justicia en la tierra y también para alcanzar las estrellas”.

*Y comprendí que las manos de Dios somos “TÚ Y YO”, los que tenemos la voluntad, el conocimiento y el coraje para luchar por un mundo más humano, más justo y más respetuoso con todo lo que nos rodea. Aquellos cuyos ideales sean tan altos que no puedan dejar de acudir a la llamada del destino, aquellos que desafiando el dolor, la crítica, el juicio y la blasfemia se retan a sí mismos para ser las **Manos de Dios**.*

SEÑOR, ahora me doy cuenta que mis manos están vacías, están sin llenar, que no han dado lo que deberían dar, te pido perdón por el amor que me has dado y que no he sabido compartir.

SEÑOR, ahora me doy cuenta que las debo usar para amar, para entregar, para respetar la grandeza de la Creación desde tú Emanación.

El mundo necesita de esas manos, llenas de ideales y estrellas, cuya obra magna sea contribuir día a día a forjar una nueva forma de vivir, la que nos enseñó hace dos mil años el Maestro Jesús, manos que busquen valores superiores, que compartan generosamente lo que Dios nos ha dado y puedan llegar al final de sus vidas vacías porque entregaron todo el amor, sabiendo que para eso fueron creadas.

Y DIOS SEGURAMENTE DIRÁ: ¡ESAS SÍ, ESAS SON MIS MANOS!

Sr. Cura Párroco

Sr. Alcalde-Presidente del Ultmo. Ayuntamiento de Espera

Sres. Hermanos Mayores de las distintas Hermandades y Cofradías de Espera.

Sres. Miembros del Consejo Pastoral y miembros de los distintos equipos de trabajo de la Iglesia de Santa María de Gracia.

Cofrades de las Hermandades Espereñas.

Hermanos y Hermanas todos.

Cuando una mañana de sábado del pasado mes de Enero, Miguelín, El hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús me propuso el encargo de presentar a la pregonera de la Semana Santa de este año, la primera reacción hecha desde la razón me dijo que NO por las múltiples ocupaciones y quehaceres en los que normalmente estoy enfrascado, pero de inmediato y desde el corazón se me pasaron tres razones de tanto peso que no tardé ni un minuto en decirle que SI:

1º.- Por el cariño y el respeto que siento por su familia. Una familia que desde siempre ha estado identificada con Espera, desde todos los ámbitos: sociales, culturales, religiosas, económicos o políticos. Una familia en definitiva querida y sentidamente Espereña.

2º.- Por el hecho de ser la primera mujer que va a pregonar la Semana Santa de Espera y estoy convencido de que ahora es la hora de la mujer, de la mujer con mayúsculas, que el mundo necesita de la generosidad y de la

sensibilidad de las mujeres, que el mundo necesita más compartir y menos competir y en eso las mujeres nos lleváis mucha ventaja a los hombres.

3º. - Por su misma persona, por ser ella: Isabel M^a Romana Luceño.

Una mujer que ha sentido desde pequeña una inquietud interior de ayuda a los demás y una sensibilidad especial para estar y participar en la ayuda y la solidaridad hacia los más necesitados.

Una mujer preparada y con los pies en la tierra, suficientemente consciente del aquí y del ahora, del tiempo y el espacio que le ha tocado vivir, sin olvidar sus raíces, sintiéndose esperañesa en cualquier lugar donde esté y en cualquier trabajo que desempeñe.

Una persona que en un gesto de sencillez y humildad me ha impedido o dicho de otro modo, me ha aconsejado dulcemente que no hiciera ninguna relación de sus estudios, trabajos, cualidades y actos para con los demás.

Una mujer en definitiva que ha decidido que sus manos y su corazón sean las Manos y el Corazón del Señor.

Querida Isabel María no tengo duda de que nos has preparado, como no podía ser de otra manera, un pregón a la altura de tu personalidad, lleno de recuerdos, contenidos y mensajes que nos llegarán directos al corazón. Ahora y a partir de los próximos minutos todos somos uno contigo, nuestros sentidos están puestos en ti, así que aquí tienes este balcón de madera para vocear tu Semana Santa sabiendo que desde el balcón del cielo tres ángeles te sostienen, te animan y te llevarán por los derroteros del alma.

Ha llegado el momento. Que tus palabras nos introduzcan, motiven y animen a vivir como cristianos esta Semana Santa.

Tuyo es este balcón, esta tribuna, tuya es la palabra, ¡levántate y pregona a los cuatro vientos tu Semana Santa, la Semana Santa de Esperañesa ¡....